

Campos de Sociología

bajo presión

RUBÉN TAMBOLEO GARCÍA

Universidad Autónoma de Madrid Universidad Carlos III de Madrid

DIEGO SANTOS GONZÁLEZ

EAE Business School

FRANCISCO JAVIER AROCA CIFUENTES

BETHLEM BORONAT CLAVIJO

RODRIGO ALONSO CARDOSO GONZÁLEZ

SANTIAGO CASTILLO

JULIO CÉSAR DE CISNEROS DE BRITTO

JUAN ANTONIO CLEMENTE SOLER

FRANCISCO DE LOS COBOS ARTEAGA

JORGE CRESPO GONZÁLEZ

EDUARDO DÍAZ CANO

JUAN ISIDRO ESCÁMEZ MARSILLA

ZHENGYINGBO FANG

MIGUEL A. V. FERREIRA

RAFAEL FRAGUAS

JUAN AGUSTÍN FRANCO MARTÍNEZ

TERESA GARCÍA FERNÁNDEZ

OLGA GARCÍA LUQUE

ÁNGELA GARCÍA RICA

DIEGO GASPAR AZPARREN

ALMUDENA GÓMEZ JIMÉNEZ

ELEANE HARIN PROO MÉNDEZ

ALICIA HERNÁNDEZ ACEVEDO

MANUEL HERNÁNDEZ PEDREÑO

NEREA JIMÉNEZ PELAGIO

PAULA LAMBERTI PEÑAS

RAMÓN LUNA CANO

ANTONIO LUIS MARTÍNEZ-MARTÍNEZ

MIRELLA MARTÍNEZ RUBIO

JOSÉ DAVID MORAL MARTÍN

JAVIER DEL OLMO SOLERA

ANA PEDREÑO SANTOS

DAVID DEL PINO DÍAZ

AURELIO DE PRADA GARCÍA

SUSANA RODRÍGUEZ DÍAZ

DAVID RODRÍGUEZ GUILLÉN

JOSÉ GABRIEL RODRÍGUEZ PÉREZ

MILKO ÁLVARO ROLDÁN

JOSÉ A. RUÍZ SAN ROMÁN

RAQUEL SÁNCHEZ PADILLA

PEDRO SÁNCHEZ VERA

NATALIA SIMÓN MEDINA

JOSÉ ANTONIO SOLER MARTÍNEZ

IGNACIO SOTELO PÉREZ

RUBÉN TAMBOLEO GARCÍA

GIULIANO TARDIVO

AFONSO TECA

IVÓN VALDÉS SÁNCHEZ

EMILIO VELASCO BARTOLOMÉ

MARÍA JOSÉ VICENTE VICENTE

LUIS MANUEL VILAS BUENDÍA

MONICA VIÑARÁS ABAD

JUAN DANIEL UGALDE GALERA

HAN ZHANG

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 917021970/932720407

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial
Para mayor información, véase www.dykinson.com/quienes_somos

© Copyright by
Los autores
Madrid

Editorial DYKINSON, S.L.
Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid
Teléfono (+34) 915442846 - (+34) 915442869
e-mail: info@dykinson.com
<http://www.dykinson.es>
<http://www.dykinson.com>

ISBN: 978-84-1122-637-0
Depósito Legal: M-25368-2022

ISBN electrónico: 978-84-1122-705-6

Preimpresión:
Besing Servicios Gráficos, S.L.
besingsg@gmail.com

Prólogo

La presión reforzada: nuestra sociedad actual como prisión

RUBÉN TAMBOLEO GARCÍA

Universidad Autónoma de Madrid

De forma clásica, la Sociología ha contribuido a explicar la gran metáfora de que la sociedad en las que nos insertamos desde que nacemos, actúa sobre cada uno de nosotros como una prisión que nos limita, ya sea por la cultura, por las divisiones sociales, por nuestras familias o la falta de conexión íntima con ellas, por las estructuras económicas de grandes poderosos, por las religiones o por los apresurados avances tecnológicos que han supuesto un desafío para nuestras estructuras legales y para nuestras costuras sociales.



© Images.com/Corbis. Por Paul Schulenburg

Esas limitaciones hasta llegar a entenderse como una prisión, actúan sobre nosotros fina y sutilmente de forma que en la mayoría de los casos ni siquiera las percibimos, o hasta el punto de que muchos individuos llegan al final de su vida sin siquiera haber sido consciente sobre ellas, sobre otros rumbos y decisiones que podrían haber tomado.

Paradójicamente, en los tiempos de mayor desarrollo tecnológico, acechan amenazas para la libertad social (frente a esa liberación exacerbada de las pulsiones más primarias y de los instintos más básicos que se ha potenciado para tener una sociedad más ensimismada e infantilizada, y por lo tanto más pueril, más primaria y menos cultivada a nivel humano), para las democracias, para la forma en la que nos comunicamos y aún mucho más especialmente para la forma en la que nos relacionamos con nuestros semejantes: se han multiplicado las relaciones y el número de personas que se conocen o incluso con las que se intima a lo largo de la vida, pero sin embargo esas relaciones tienen mucho menos capital social, y se contruyen demasiados vínculos efímeros que no nos ayudan a enfrentarnos a las vicisitudes de la vida y que no nos generan aportación de valor humano. Es incluso un nivel superior a la liquidez de la modernidad planteada por Zygmunt Bauman. Es el gas que de ninguna manera podemos conseguir que no se nos escape de entre nuestras manos: **la sociedad gaseosa** que genera más ansiedad por la incertidumbre, por la falta de vínculos estables que nos den soporte y que hace que se multipliquen las plagas de los opiáceos como la del Cinturón del Óxido en Estados Unidos, mientras que maquinarias como las de las farmacéuticas hacen que se expidan esas recetas de ansiolíticos como si fueran caramelos porque no tienen ningún pudor ni rémora en que se oxide la sociedad, siempre y cuando a ellos les pille con la respectiva distancia de seguridad. Y las raíces del problema, de la enfermedad social, se dejan crecer.

Así, los muros de la sociedad se han hecho más gruesos y más altos, nos han quitado luz natural mientras que la presión social aumentaba sobre una mayoría de la población haciendo el camino más angustioso, y la posibilidad de salir de la caverna de Platón se ha hecho más pequeña. Lo hemos visto ante el auge causal o casual (una de las grandes preguntas que debe ocuparnos para casi todo como sociólogos) de epidemias y pandemias, de guerras en muy diferentes formatos, de imposibilidades de mejora económica, y de unas nuevas generaciones que van a vivir de forma inédita mucho peor que las generaciones que les precedieron, perdiendo oportunidades, bienestar y calidad de vida, mientras que se les distrae con otros fuegos de artificio para que ni siquiera tengan derecho a la protesta, la cual peseva a las circunstancias,

se ha visto increíblemente reducida, y ahora se limita a hashtags y a cambios de colores y ensombrecimientos de las fotos de perfil respectivas, en medios sociales controlados y dirigidos, que espolean los mensajes *mainstream* que convienen a agendas bien planificadas.

Es nuestra labor seguir profundizando en nuestro empeño como sociólogos, para conseguir una sociedad más crítica y escéptica hacia las agendas que distintas élites financieras intentan imponer en la Sociedad Global. Unas agendas que podemos intuir (porque cada vez con mayor impunidad se esconden menos), se dirigen a generar división entre la población, desconfianza, y que estemos aún más solos en la bolera. La respuesta está en la Sociología. La buena Sociología.